

CENTENARIO DE LA ERMITA DE DE SAN TELMO DE SARDINA

Julio Sánchez

“Iglesia al Día” va a cumplir 25 años de su salida a la luz. El número 0 se publicó en diciembre de 1986 y el número 1 en febrero de 1987. En este número escribí mi primer artículo en la revista con el título “Sardina del Norte. 75 años de una ermita”. Ahora vuelvo a escribir sobre la ermita de San Telmo, pues en noviembre se cumplen cien años de su inauguración.

“Un puerto concurrido de buques y de marinos”

Don José Romero Rodríguez era en 1911 el párroco y arcipreste de Gáldar. Fue el promotor de la construcción de la ermita de San Telmo en Sardina del Norte. Puso la primera piedra en abril de dicho año y el 11 de noviembre la bendijo. Sus palabras fueron muy emotivas y fervorosas: “Hablo hoy desde esta cátedra con verdadero gozo espiritual porque tengo en mi parroquia otra iglesia en donde consagrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo...porque tengo en un puerto concurrido de buques y, por tanto, de marinos, una iglesia en donde rogar a Dios para que sus almas estén limpias y sus vidas seguras”.

El terreno donde se construyó la ermita era propiedad de don Francisco Báez Ruiz. Tenía dos mil metros cuadrados que costaron cien pesetas. El obispado dio licencia para la colocación de la primera piedra el 20 de marzo de 1911, siendo obispo don Adolfo Pérez Muñoz. La licencia para la aceptación de la escritura de propiedad y la bendición de la ermita fue dada el 14 de octubre del mismo año. Tanto en la fecha de la primera piedra como en la de la inauguración “hubo en Sardina fiestas grandes; trajeron palmas y banderas de Guía, se tiraron docenas de voladores y hubo fuegos, músicos y gigantones”.

En el libro de cuentas aparecen cuidadosamente anotados los ingresos y gastos de la obra. 4.640 pesetas costó exactamente la edificación de la ermita. Los colaboradores fueron 256 personas con donativos que oscilan entre una y 261 pesetas. Inicialmente, 200 pesetas dio Don José Romero, 150 Francisco Rodríguez Ríos y 100 pesetas dieron José Quesada Mauricio, Isidro Ojeda Castillo y Sebastián Montesdeoca Martín.

La hermosa imagen de San Telmo costó 205 pesetas. Fue donada por un primo hermano del cura. La talla se hizo en Valencia y el flete costó 19 pesetas y 10 céntimos.

En 1986 se renovaron los espacios litúrgicos de la ermita con elementos marinos. Así, una barca hace de altar, un timón de ambón de la Palabra, una torre cubierta de piedras de la marea e iluminada en lo alto con un faro sostiene el sagrario y el crucifijo se eleva sobre un ancla de apoyo. En 1995 se llevó a cabo una restauración profunda del edificio, principalmente de la cubierta.

San Telmo en Canarias

Los puertos de las islas Canarias, como no podía ser menos, han dado culto al patrono de los marineros y pescadores. Ermitas de San Telmo se levantaron en el puerto de Las Palmas, en el puerto de Santa Cruz, en Puerto de la Cruz, en el puerto de Santa Cruz de

La Palma, en el puerto de la Restinga del Hierro y en el puerto de Sardina de Gáldar. En la ermita de San Telmo de Las Palmas se fundó una Confraternidad de mareantes, muy activa en los siglos XVII y XVIII. También hubo cofradía de mareantes en la ermita de San Telmo de Santa Cruz de la Palma, que, además, era obra pía para la redención de cautivos.

San Pedro González Telmo

¿Quién fue San Telmo? ¿Por qué es patrono de los navegantes? Lo primero que llama la atención es el origen de este santo. Nació en tierra adentro, en el corazón de Castilla, en 1185. Frósmita, en la provincia de Palencia, fue su patria. Fue bautizado en la iglesia de San Martín con el nombre de Pedro. González era su apellido. Pertenecía a la familia Gundisalvo. Su tío, don Tello Téllez de Meneses fue obispo de Palencia desde 1209 a 1246 y fundador de la primera universidad de España. Don Tello llamó a su sobrino Pedro a la ciudad para que estudiase en la universidad teología, cánones y escritura. En 1219 lo hizo canónigo y luego deán de la catedral palentina. Pedro era un joven vanidoso y altivo, hasta que cayó del caballo. Efectivamente, el 25 de diciembre de 1219, para celebrar el decanato, quiso exhibirse ante el pueblo cabalgando sobre su caballo, vestido con los ricos hábitos de su prebenda. En el galope cayó al suelo sobre un barrizal, siendo la burla de la gente. Pedro reflexionó y se convirtió, haciendo el propósito de cambiar de lugar, de vestido y de señor. Se hizo fraile dominico y predicador. Su apostolado se extendió por el norte de España, llegando a Vascongadas, Cataluña y Galicia. El rey Fernando III, entonces en guerra con los moros por tierras andaluzas, lo nombró su confesor y predicador de la tropa, cargos que sólo ejerció durante dos años, pues pidió regresar a Galicia para estar al lado de los trabajadores del mar. Se estableció en Tuy, Pontevedra. Construyó varios puentes sobre el río Miño y pequeños puertos de atraque. Falleció el 14 de abril de 1246 en Tuy, en cuya catedral se conservan sus restos en un magnífico retablo relicario.